

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

# AL SANTO, AL SANTO!

APROPÓSITO CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**MIGUEL ECHEGARAY.**

---

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.—40.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

—  
1878.



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T, LORRÁS

N.º de la procedencia

690

**¡AL SANTO, AL SANTO!**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- CARA Y CRUZ, juguete cómico en un acto y en verso.  
EL SEXO DÉBIL, juguete cómico en un acto y en verso.  
EL ÚNICO EJEMPLAR, comedia en un acto y en verso.  
ABOGACÍA DE POBRES, juguete cómico en un acto y en verso.  
SERVIR PARA ALGO, comedia en un acto y en verso.  
EL NÚMERO TRES, comedia en tres actos y en verso.  
VANITAS VANITATUM, comedia en tres actos y en verso.  
ECHAR LA LLAVE, comedia en un acto y en verso.  
HAZ BIEN..., comedia en tres actos y en verso.  
PARA UNA COQUETA UN VIEJO, comedia en dos actos y en verso.  
INOCENCIA..., comedia en tres actos y en verso.  
AL SANTO, AL SANTO! apropósito cómico en dos actos y en verso.

# ¡AL SANTO, AL SANTO!

APROPÓSITO CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**MIGUEL ECHEGARAY.**

Representado en el Teatro de APOLLO el 11 de Mayo de 1878.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	SRAS. TUBAU.
PETRA.....	FERNANDEZ (C.).
DOÑA MARÍA.....	ZAPATERO.
RITA.....	BUENO.
MARIQUITA.....	GONZALEZ (C.).
MARUJA.....	GARCÍA (V.).
ALEJANDRO.....	SRES. MORALES (R.)
PERICO.....	CASTILLA (1) (G.)
DON VICTOR.....	GUERRA.
LUISITO.....	SANCHEZ DE LEON
JUANITO.....	PEÑA.

(1) En las tres primeras representaciones desempeñó este papel el Sr. D. José García.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

La escena representa un gabinete bien amueblado: un costurero, mesa con periódicos, puertas laterales y en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

PERICO, PETRA.

PERICO. ¿Qué es lo que tanto te excita?

PETRA. Ay! yo reir necesito!

PERICO. ¿Te lo ha dicho el señorito?

PETRA. Lo sé por la señorita,  
y es inmensa mi alegría.  
¿Conque á San Isidro vamos?

PERICO. Así lo dicen los amos:  
pasaremos todo el dia.  
Ellos van y allá nos llevan.

PETRA. Yo estoy loca: lo confieso.

PERICO. Nos llevan, Petra: con eso  
que son buenos amos prueban.

PETRA. Verás qué talle, qué porte,  
qué pelo lleno de rosas.  
Dos parejas más dichosas  
no se verán en la córte.  
En viéndome en la pradera  
y al escuchar la guitarra,  
cual hija de la Alpujarra,

bailaré la tarde entera.  
Si tocan un tango, un tango,  
que los tangos no sofocan,  
pero si un fandango tocan  
verás bailar un fandango.  
Tú la jota tocarás,  
la jota que me alborota,  
y en cuanto toques la jota  
verás qué jota, verás.  
Tú verás cómo Granada  
se luce junto á Castilla.  
Verás en la seguidilla  
tu esposa deshilvanada.  
Verás qué repiqueteo,  
y á la tarde ya verás  
cómo no puedo ya más  
con tanto y tanto jaleo.  
El trabajo considera  
de bailar seis horas largas.  
Ay! si conmigo no cargas  
yo me quedo en la pradera.  
PERICO. Yo te sigo en tu camino;  
mas, con instintos de fraile,  
si tú te entregas al baile  
yo me voy á dar al vino.  
Saltarás cual una avispa  
en el tango y el fandango,  
y mientras bailas el tango  
verás tú, verás qué chispa!  
En la polka y la mazurca  
dichosa te contoneas,  
y en tanto que bailoteas  
verás tú, verás qué turca!  
La gracia de tu persona  
en la seguidilla brilla,  
y al par de tu seguidilla  
verás tú, verás qué mona!  
Y al mirarte tan divina,  
con cuerpo tan español,  
para librarme del sol  
verástú qué papalina!  
Y con tanto y tanto abrigo

interior, yo tanto allí  
voy á tomar sobre mí  
que ya no podré conmigo.

El trabajo considera  
de beber seis horas largas.

Ay! si conmigo no cargas  
yo me quedo en la pradera.

Qué gran tarde, vive Dios!  
tarde que ya no se olvida.

PETRA. Ay! Perico de mi vida,  
¿quién, dí, nos traerá á los dos?  
Como te alegres te riño.

PERICO. Si el vinillo es mi consuelo.

PETRA. Un militar por el suelo!

PERICO. ¿Me perderás el cariño?

PETRA. No, que yo contenta, dí  
de un militar en las manos.

PERICO. Bien hiciste: los paisanos  
ni pinchan ni cortan.

PETRA. ¿Sí?

## ESCENA II.

DICHOS, ALEJANDRO, ROSA por la derecha.

ROSA. Sabeis la noticia?

PETRA. Sí.

ROSA. Pues ya os podeis arreglar,  
que á las doce á más tardar  
hemos de salir de aquí.

ALEJ. (Entrando con una levita en la mano.)  
¿Quién me cose este boton?

PETRA. Yo misma.

ROSA. (Deteniéndola.) No, no, mujer,  
que yo le quiero coser,  
estos mis deberes son.

PERICO. Vamos con toda la gente  
á la pradera?

ALEJ. No.

PERICO. Ya.

ALEJ. Vamos á un jardin que está  
junto á la ermita y la fuente.

- ROSA. Vamos á un jardín muy mono  
que tiene unos cenadores...
- PERICO. Allí vamos los señores.
- PETRA. Eso es, la gente de tono.
- ROSA. Conque á ver si te despachas.
- PETRA. Vamos solas, señorita?
- ROSA. Allí espera doña Rita,  
que irá con unas muchachas.
- ALEJ. (Con mucho cariño.)  
Qué delicia, Rosa mia,  
del claro día gozar!
- ROSA. (Con mucha dulzura.) Qué felicidad pasar  
á tu lado todo el día!
- PETRA. Ves cómo se hablan? (A Perico.)
- PERICO. Chiquilla!  
¿Tú también quieres?...
- PETRA. Pues no.  
Dime alguna cosa.
- PERICO. Yo...
- PETRA. Alguna flor.
- PERICO. Tortolilla!  
Corderilla!
- PETRA. No está mal.
- PERICO. Borrega mia!
- PETRA. Muy bien.
- PERICO. Vamos, dime tu también  
algún nombre... de animal.
- PETRA. Qué cosas tienes, Perico!
- PERICO. Háblame con voz de miel.  
Vamos, paloma sin hiel.  
Algún animal.
- PETRA. (Con mucha dulzura.) Borrico!
- ROSA. Petra.
- PETRA. Señorita mia.
- ROSA. Qué llevamos?
- PETRA. Unos pollos.
- PERICO. Y vino.
- PETRA. Y algunos bollos.
- PERICO. Y vino.
- PETRA. Jesús María!
- PERICO. Un quintal.
- PETRA. Qué disparate!

ROSA. (Á Alejandro.) Escucha: los pollos, dí,  
cómo te gustan á tí?

ALEJ. Á mí, Rosa, con tomate,  
que es un guiso peregrino.  
V á tí?

PETRA. Bah, á la señorita  
la gustarán con levita.

ALEJ. Y á tí, Pedro?

PERICO. Á mí, con vino.

ROSA. Una tortilla es mejor.

PETRA. La tortilla es mi deleite.  
¿Con manteca ó con aceite?

PERICO. Con vino.

PETRA. Calla! Qué horror!

ROSA. Vamos, ya! Qué haceis ahí?  
No ha de tardar el carruaje.

ALEJ. Tú corre á limpiar mi traje  
y ven en seguida aquí.

PETRA. El gozo mi alma penetra!

ALEJ. Comprar vino, un vino rico.

PETRA. Al santo, al santo, Perico!

PERICO. Al santo, al santo, mi Petra!

### ESCENA III.

ROSA, ALEJANDRO.

ROSA. Qué dia el dia de hoy!

ALEJ. Va á ser un dia dichoso!

ROSA. Siéntate á mi lado, esposo.

ALEJ. Esposa, á tu lado estoy.

(Se sientan muy juntos.)

ROSA. Qué felices somos!

ALEJ. Sí

ROSA. Qué existencia tan dichosa!

ALEJ. Si tú no fueras celosa.

ROSA. Si tú no fueses así...

ALEJ. Y hay quien dice, no lo creo,  
que pesa esta cruz.

ROSA. Bah, Bah,  
qué ha de pesar! Todo está  
en buscar buen cirineo.

- ¿Te acuerdas qué tremolina  
cuando me hiciste el amor!
- ALEJ. Te hice el amor, sí señor,  
siete años desde una esquina.
- ROSA. Ay! en viéndote qué gestos  
hacia mi pobre padre.
- ALEJ. Y me echaba agua tu madre  
cuando regaba los tiestos.
- ROSA. Y nada, tranquilamente,  
con permiso ó sin permiso,  
yo desde el último piso  
y tú en la acera de enfrente,  
dando una voz y otra voz  
hablábamos descuidados.
- ALEJ. Qué amores tan reservados!
- ROSA. Era un disimulo atroz.
- ALEJ. Si yo te quería tanto!
- ROSA. Si era mi pasion tan firme!  
Y cuándo fuiste á pedirme?  
¡La que se armó, cielo santo!
- ALEJ. ¿Á qué viene usted, me dijo  
tu padre apenas me vió.  
—Oiga diez minutos—no!  
—vengo para ser su hijo,  
oiga usted.—Ni dos minutos!  
Yo no quiero en mis hogares  
nada con los militares,  
que son ustedes muy brutos.
- ROSA. Bruto! Te trató muy mal.
- ALEJ. Era muy bien educado  
tu padre.
- ROSA. Pobre! obcecado...  
El cariño paternal.
- ALEJ. Yo entónces cogí una silla.
- ROSA. Y yo que me hallaba alerta  
oyendo tras una puerta,  
salí allí chilla que chilla.
- ALEJ. Por poco de furia estalla  
tu desventurado padre,  
y al rato salió tu madre  
diciendo: ¡bribon, canalla!
- ROSA. Bribon! Te trató muy mal.

- ALEJ. Era muy bien educada  
tu madre.
- ROSA. Pobre! obcecada...  
El cariño maternal.
- ALEJ. Si tu madre no le auxilia  
le hago dos pedazos yo.  
La policía subió.
- ROSA. Qué escena!
- ALEJ. Sí, de familia.  
Hoy ya soy feliz aquí.
- ROSA. Hoy es mi vida dichosa.
- ALEJ. Si tú no fueras celosa.
- ROSA. Si tú no fueses así,  
tan voluble.
- ALEJ. Eres injusta.  
No lo soy.
- ROSA. No, lo has de ser.
- ALEJ. En mirando á una mujer  
ya dices tú que me gusta.
- ROSA. Eres muy enamorado.
- ALEJ. Y eres tú muy desconfiada.
- ROSA. Pues mira, con la Librada  
buenos ratos he pasado.  
Bien te gustaba.
- ALEJ. Ni pizca.
- ROSA. Te miraba con pasión  
y con torcida intención.
- ALEJ. Claro, como era bicea,  
y con su mirar torcido,  
cuando me miraba á mi  
te estaba mirando á tí.  
Alguna vez me he reído.
- ROSA. En fin: ya todo pasó.  
Hoy, ¿no es verdad que me quieres  
más que á todas las mujeres?
- ALEJ. Es verdad.
- ROSA. Lo mismo yo,  
más que á todos te he de amar.  
¿Cuánto me quieres tú, di,  
cuánto, á ver?
- ALEJ. Qué sé yo. Si  
no se puede calcular.

ROSA. Cuánto me quieres, á ver?  
ALEJ. Mas que á todas las mujeres.  
ROSA. Cuántas arrobas me quieres?  
ALEJ. Cuántas? Que sé yo, mujer!

#### ESCENA IV.

DICHOS, PETRA.

ROSA. Que serán muchas supongo.  
PETRA. (Entrando por la izquierda.)  
Señorita, señorita,  
ya está la tortilla frita.  
Cuántas patatas lapongo?  
ROSA. (Á Alejandro y sin reparar en Petra.)  
Cuatro arrobas, no es verdad?  
ALEJ. Cuatro? Veinte, sí señor!  
PETRA. Veinte arrobas! (Estupefacta.)  
ROSA. Ya es amor.  
PETRA. Jesús, qué barbaridad!  
ROSA. Veinte arrobas!  
PETRA. Friolera!  
¿Dónde las voy á comprar?  
Tortilla van á llevar  
para toda la pradera. (Sale izquierda.)

#### ESCENA V.

ROSA, ALEJANDRO.

ALEJ. Tu mirada me fascina.  
¿Cómo no te he de querer  
cuando eres una mujer  
incomparable, divina?  
ROSA. Alejandro, si mintieras!  
ALEJ. Es tu cintura tan chica  
que más chica no se explica.  
ROSA. De veras?  
ALEJ. Y tan de veras.  
Tu rostro es hermoso y puro  
y tu mano tan pequeña  
que más chica no se sueña.  
ROSA. Me lo juras?

ALEJ. Te lo juro.  
Tu pié no se llega á ver.  
ROSA. Jesús! pues es tan pequeño?  
ALEJ. No es realidad, sino sueño.  
ROSA. Me lo vas á hacer creer.  
ALEJ. Y tus labios siempre rojos!  
ROSA. Jesús! qué galante estás!  
ALEJ. Y tus ojos!  
ROSA. Callarás?  
ALEJ. Si tus ojos no son ojos.

## ESCENA VI.

DICHOS, PERICO.

ROSA. No son ojos: ¿pues qué son?  
PERICO. (Entrando por la derecha, á Alejandro.)  
¿Lleva baston ó espadin?  
ROSA. Qué son?  
ALEJ. Qué son, serafin?  
PERICO. Qué lleva usted?  
ALEJ. (Á Rosa sin reparar en Perico.)  
Un cañon!  
PERICO. (Atónito.) Un cañon! Y quién con él  
podrá cargar? Qué capricho!  
¿Qué lleva usted?  
ALEJ. (Á Rosa.) Ya lo he dicho.  
PERICO. Iré á pedirlo al cuartel.  
(Sale por la derecha.)

## ESCENA VII.

ROSA, ALEJANDRO.

ROSA. Mi alegría y mi consuelo  
es tenerte junto á mí.  
ALEJ. De tanto pensar en tí  
se me está cayendo el pelo.  
ROSA. Es verdad! bien claro está.  
ALEJ. De calvicie no me salvo.  
ROSA. No me vas á gustar calvo.  
Date cualquier cosa.

ALEJ. Bah.

### ESCENA VIII.

DICHOS, PETRA, izquierda.

ROSA. Calvo, no!  
ALEJ. Ya te alborotas?  
¿Y qué me he de dar, chiquilla?  
PETRA. (En trando, á Rosa.)  
¿Qué más echo á la tortilla?  
ROSA. (Á Alejandro sin reparar en Petra.)  
Pues aceite de bellotas.  
PETRA. Cómo! Aceite...  
ROSA. Si señor.  
PETRA. Si la acabo de freir!  
Barbas la van á salir  
cual si fuera un gastador.  
Señorita...  
ROSA. Callarás?  
PETRA. Bien: obedezco á la letra.  
Qué tortilla!  
ROSA. Vete, Petra.  
ALEJ. No nos interrumpas más.

### ESCENA IX.

ROSA, ALEJANDRO, luégo PETRA y PERICO.

ALEJ. (Señalando al reló.)  
Mira el minuterero aquel.  
Cerca de las doce son.  
ROSA. Voy á coserte el boton.  
ALEJ. Y yo leeré este papel.  
(Rosa junto al costurero cose: Alejandro próximo á la mesa lee un periódico.)  
ROSA. ¿Sabes qué recuerdo ahora?  
Cuando un boton te cosí  
un dia en mi casa.  
ALEJ. Ah! sí.  
ROSA. Tardamos más de una hora.  
Yo no acertaba á enhebrar.

- y tú no estabas tranquilo.
- ALEJ. Se nos enredaba el hilo  
sin poderlo remediar.
- OS.. Cuánta emoción! Qué tontuna!  
(Registrando un bolsillo.)  
(Ay! Aquí tiene un papel!  
Qué será? Dios de Israel!  
Será de alguna? De alguna!  
Le sacaré con cuidado.)
- ALEJ. (Leyendo.) «El bien conocido alférez  
»señor de Perez y Perez  
»ayer tarde se ha casado.»
- ROSA. (No me mira. Yo deliro!  
Si le tengo tanto amor!)  
(Saca un papel y lee.)  
«Un sombrero superior,  
»ochenta reales.» Respiro.  
En donde estaba le dejo.  
(Guarda el papel y halla otro.)  
Otro papel! Qué será?
- ALEJ. (Leyendo.) «Al cabo se ha muerto ya  
»don Justo Tomás de viejo.»
- ROSA. (No ve: la ocasión es mía.  
Otro! Me tiemblan las manos.)  
(Saca otro papel y lee.)  
«De acónito cuatro granos,  
»recipe, doctor García.»  
(Es una receta, sí.  
Ya se calmó mi ansiedad.)
- ALEJ. Jesús! qué barbaridad!  
Mira lo que dice aquí.  
En Aragon ha pasado.
- ROSA. Qué dice? Quieres leer?
- ALEJ. Un marido á su mujer  
una mano la ha cortado.
- ROSA. Qué horror! Si los hay más pillos!  
¿Y por qué? Qué picardía!
- ALEJ. Por quitarla la manía  
de mirarle los bolsillos.
- ROSA. Calla, cállate, por Dios.  
(Hay otro papel aquí, (Registrando.)  
otro! Pues lo que es á mí

aunque me corten las dos!

(Saca otro papel en pedazos y procura unirlos.)

Ya está aquí: vamos á ver.

Él de mí la vista aparta.

Son pedazos de una carta.

Esta es letra de mujer.

Ahora no me engaño, no!

(Leyendo.) «Querido Alejandro.» Sí,  
eso es lo que dice aquí.

El infame me vendió!

¿Mas qué es lo que añade, qué?

«Entre mis brazos... quien llora...

»con mis besos,» La señora

no es corta de genio á fe.)

ALEJ. (Riendo.) Esto tiene mucha sal.

ROSA. (¡Y he de sufrir que se ría!

«La que te quiere... María...»

¡El traidor, el criminal!

Tan tranquilo, tan sentado.

Y piensa que me engaño!)

ALEJ. Vamos, eso se acabó?

ROSA. (Levantándose irritada.)

Sí señor, todo ha acabado!

ALEJ. Todo acabó?

ROSA. Claro está.

ALEJ. Vamos al santo?

ROSA. Irás tú.

ALEJ. Voy á darme á Belcebú!

Pero ¿por qué?

ROSA. Quita allá!

(Tira la levita.)

ALEJ. No me tires la levita.

ROSA. No sé lo que hago, no sé!

ALEJ. Pero Rosa...

ROSA. Déjame!

ALEJ. Pero mujer...

ROSA. Quita, quita!

PERICO. (Entrando por la derecha.)

Ya de limpiar he concluido.

En su cuarto queda ahora

toda la ropa.

PETRA. (Entrando.) Ay, señora.

- ROSAL. Qué tortilla me ha salido!  
Para qué, si yo de aquí  
no me muevo.
- ALEJ. Se empeñó.  
¿Por qué no vas?
- ROSAL. Porque no.
- ALEJ. Y te quedas?
- ROSAL. Porque sí.
- ALEJ. Qué razones! Calma, calma!
- ROSAL. Insúltame todavía!
- PETRA. Tortilla del alma mia!
- ~~ROSAL~~ ROSAL. San Isidro de mi alma!
- ALEJ. ¿Mas si fuiste tú, mujer,  
la que quisiste?
- ROSAL. Concedo.  
He sido yo; mas no puedo  
cambiar yo de parecer?
- ALEJ. ¿Y por qué no quieres ir?
- ROSAL. Y lo viene á preguntar!
- ALEJ. No se te puede aguantar!
- ROSAL. No se te puede sufrir!
- ALEJ. Con tal disputa me hastío!
- ROSAL. Y yo de reñir me hartó.
- ALEJ. Adios, me voy á mi cuarto.
- ROSAL. Abur, yo me marcho al mio.  
(Sale Rosa por la derecha y Alejandro por la izquierda.)

## ESCENA X.

PETRA, PERICO, con mucho calor.

- PERICO. Ves lo que sois las mujeres?
- PETRA. Ves tú lo que sois los hombres?
- PERICO. Si mereceis malos nombres!
- PETRA. Si sois criminales seres!
- PERICO. Si el mundo es una babel.
- PETRA. Si el hombre nos atropella.
- PERICO. La culpa la tiene ella.
- PETRA. La culpa la tiene él.
- PERICO. Él se ha dado á Belcebú.
- PETRA. Ella está fuera de sí.

PERICO. ¿Por qué le dijo que sí?  
PETRA. ¿Á mí qué me cuentas tú?  
PERICO. Cómo nos haceis vivir!  
PETRA. Cómo nos haceis rabiar!  
PERICO. Si no se os puede aguantar!  
PETRA. Si no se os puede sufrir!  
PERICO. Apártate de ahí, arpía.  
PETRA. Márchate de aquí, simplon.  
PERICO. Me voy á mi habitacion,  
PETRA. Y yo me quedo en la mia.  
(Sale Pedro por el fondo.)

## ESCENA XI.

PETRA, ROSA.

PETRA. Ya no hay santo! En qué han venido  
á parar, vamos á ver,  
los bailes de la mujer  
y las monas del marido?

ROSА. (Entrando por la derecha.)  
Petra, Petra!

PETRA. Señorita.

ROSА. Espérate.

PETRA. No me voy.

ROSА. (Paseándose.) (Es mejor. Si en casa estoy  
y él sale... Suerte maldita!  
Pobres mujeres casadas!  
Matrimonio! Qué tontuna!  
Sí, de seguro es alguna  
de las que están convidadas.  
Iremos al santo, allí,  
allí te descubrirás.  
En el campo se habla más  
de lo que conviene, sí.)  
Petra.

PETRA. Señorita mia.

ROSА. ¿La que habita el entresuelo  
cómo se llama? Consuelo?

PETRA. No señora: Estefanía.

ROSА. ¿Y la que ayer se ha mudado?

PETRA. Caralampia.

- ROSA. (Nada... cero...)  
¿Y la del cuarto tercero?
- PETRA. Doña Aciscla.
- ROSA. ¿Y la de al lado?
- PETRA. Se ha mudado hace dos horas,  
pero Tecla la decían.
- ROSA. Ay, qué mal gusto tenían  
las mamás de esas señoras.  
¿Y la del segundo?
- PETRA. Pura.
- ROSA. Y mi modista?
- PETRA. Felisa.
- ROSA. Y mi planchadora?
- PETRA. Luisa.
- ROSA. Y la de enfrente?
- PETRA. Ventura.
- ROSA. Y la del bajo?
- PETRA. Ascension.
- ROSA. Y su hermana?
- PETRA. Margarita.
- ROSA. Y su prima hermana?
- PETRA. Rita.
- ROSA. Y su tia?
- PETRA. Concepcion.
- ROSA. (Nada.) Y la del sotabanco?
- PETRA. La llaman Nieves ó Nieve.
- ROSA. Cuántas hijas tiene?
- PETRA. Nueve,  
y todas visten de blanco,  
y á todas las puso Clara.
- ROSA. Cuánta claridad! Ni el dia!  
(Ay! no encuentro una María  
por un ojo de la cara.)  
Oye... ¿y mis amigas, dí?  
El nombre de todas.
- PETRA. Qué?
- ROSA. Señorita, yo que sé.
- ROSA. Es verdad: vete de aquí.  
Ah! Petra!
- PETRA. Qué hay, señorita?
- ROSA. Cómo te llamas tú?
- PETRA. Yo!

Que como me llamo!  
ROSA. No,  
tienes razon. Quita, quita.  
Corre, avisa á tu marido,  
nos vamos al santo.  
PETRA. Al santo!  
Ay! cuánto me alegro, cuánto!  
Si está todo prevenido.  
Él que lo estaba sintiendo.  
ROSA. Anda, que no se detenga  
y á mi esposo di que venga,  
que le espero.  
PETRA. Voy corriendo. (Sale.)

## ESCENA XII.

ROSA.

Es mejor disimular  
y mis furoros vencer.  
Así podré conocer  
con quién me pudo engañar.  
María! qué villanía!  
Quién será? Yo no lo sé.  
Jesús, María y José!  
dónde estará esa María?  
¿En dónde podrá encubrirse  
la que de dolor me llena?  
Será alguna Magdalena  
sin ganas de arrepentirse.  
Nada: con calma lo tomo,  
mas si la descubro un dia  
á esa bendita María  
la convierto en ecce-homo!

## ESCENA XIII.

ROSA, ALEJANDRO, izquierda.

ALEJ. Me llamabas, Rosa?  
ROSA. Sí.  
ALEJ. Aquello se fué?

- ROSA. Se fué.  
ALEJ. Saldrás conmigo?  
ROSA. Saldré.  
ALEJ. Me alegro: más vale así.  
Iremos á la pradera,  
verás que dichoso día!  
ROSA. (Quién se llamará María?  
Ay! cómo yo la cogiera!)  
ALEJ. Yo bailaré: tú tambien:  
yo no acabo cuando empiezo.  
ROSA. La retorcía el pescuezo  
como la cogiera!  
ALEJ. Á quién?  
¿Por qué en mí tus ojos fijos?  
¿Á qué no sabes tú, dí,  
por qué reñimos así?  
Porque no tenemos hijos.  
ROSA. Es verdad: si los tuviera...  
ALEJ. Ellos serían mi encanto.  
ROSA. Cuánto los querría, cuánto!  
ALEJ. Y yo, cómo los quisiera!  
ROSA. Un hijo, dicha cumplida,  
uno á quien comerse á besos,  
que es hueso de nuestros huesos  
y vida de nuestra vida.  
Algo gentil y ligero  
por quien vivir y adorarle,  
y dentro el hogar cuidarle  
cual á flor de invernadero.  
Reirse cuando él riera,  
afligirse con sus llantos  
y ver que huyen mil quebrantos  
con su sonrisa primera.  
ALEJ. Qué ventura! Yo sumiso  
á sus gustos viviría,  
y con ellos jugaría  
al corro si era preciso.  
ROSA. Siempre ellos desde la alcoba  
á mis brazos.  
ALEJ. Buena es esa.  
ROSA. Y siempre besa que besa,  
y siempre soba que soba..

y siempre diciendo así  
loca con amor profundo,  
¿quién te quiere á tí en el mundo  
hijo de tu madre, dí?

ALEJ. No habría riñas.

ROSA. No por Dios.

Viviríamos en calma.

ALEJ. Un hijo, esposa del alma.

ROSA. Un hijo? Aunque sean dos.

Tú no me tienes cariño.

ALEJ. Adios! Principia la riña?

ROSA. Si ha de ser que sea niña.

ALEJ. No, mujer, mejor un niño.

ROSA. No, no es fácil que me ablandes.

Un niño! los hay á miles.

Los chicos son muy cerriles.

ALEJ. Bah!

ROSA. De chicos y de grandes.

¿Y si sale un majadero  
y no acaba la carrera?

¿Y si nace calavera,  
Juan Tenorio y pendenciero?

¿Y si sale jugador  
y en una noche da al traste  
con todo el pan que ganaste  
con trabajo y con sudor?

¿Y la quinta que ya llega  
en pasando de muchacho?

¿Y si nos sale un borracho  
que se bebe una bodega?

Tan claro como esa luz  
es, hombre, cuanto te digo.

Hombres, no por Dios! Contigo  
ya tengo bastante cruz!

ALEJ. Una niña es insufrible.

ROSA. Mejor es una mujer.

ALEJ. Digo que no puede ser.

Me pides un imposible!

Con otra mujer aquí  
viviremos trastornados.

Da una mujer mil cuidados.

Y los novios? Ay! de tí!

¿Y si es como tú divina  
es tan difícil que dé  
con un pillo que se esté  
todo el día en esa esquina?

Esos vuestros gustos son;  
pero yo no lo consiento!

ROSA. Mas ¿por qué á cada momento  
me has de quitar la razón?  
Así mi desdicha labra!

ALEJ. Vamos, bien, cese la riña.

ROSA. Será niña?

ALEJ. (Solemnemente.) Será niña.  
Cuando te doy mi palabra...

ROSA. De veras?

ALEJ. Te lo repito.

ROSA. Ay! qué gusto, qué placer!  
Mira, la hemos de poner  
un nombre muy rebonito.

ALEJ. El tuyo me gusta á mí.

ROSA. Quita, hay tanta rosa, tanta.

ALEJ. Hay otro que á mí me encanta.

ROSA. Uno que te encanta?

ALEJ. Sí.

Tiene tan dulce armonía,  
es tan poético nombre!

ROSA. Bien, bien, acabemos, hombre.  
¿Cuál es? (Impaciente.)

ALEJ. (Con naturalidad.) María.

ROSA. (Furiosa.) María!

ALEJ. Qué te pasa?

ROSA. Quién pensára!

En vano mi furia oculto!  
Que me arroje tal insulto  
con tal cinismo á la cara!

ALEJ. Pero Rosa, eres injusta.

ROSA. Se necesita descaro.

ALEJ. Porque me gusta...

ROSA. Está claro.

Ya lo creo que te gusta!

Que desgraciada nací!

Ay! si lo oyese mamá!

ALEJ. Por fortuna ya no está

en este mundo.

ROSA. Ay de mí!

ALEJ. Hija, no llores á mares,  
es nombre comun en ellas,  
nombre de mujeres bellas.

ROSA. Y de mujeres vulgares,  
de todas. Qué tontería!

ALEJ. No te lo niego.

ROSA. (No me ama!)

ALEJ. La portera así se llama.

ROSA. Cómo! se llama María!

ALEJ. Está claro! qué intranquila!

ROSA. Por qué se llama así, dí?

ALEJ. Se llama así porque así  
la pusieron en la pila.

ROSA. Y ella está en la puerta?

ALEJ. Alerta.

Allí la vida se pasa.

ROSA. Y por dónde entras en casa?

ALEJ. Por dónde? Pues por la puerta.

ROSA. Y la miras?

ALEJ. Qué sé yo!

ROSA. Y te mira?

ALEJ. Yo que sé.

¡Jesús, María y José!

Celos de ella! Me partió!

ROSA. La portera, la portera!

ALEJ. Pero Rosita, Rosita!

ROSA. Dios mio! Estará bonita  
cuando barra la escalera!

¿Ves tú? Cómo no dudar,  
cómo no dudar de tí?

Si los hombres sois así;  
no lo podeis remediar.

La mujer honrada es fria,  
la lijera os causa agrado:

todo lo que es delicado  
os fastidia y os hastía.

Sois frívolos y ligeros,  
las más malas os fascinan,  
y os arrastran y os dominan  
los apetitos groseros.

No pongas el rostro fosco.  
No me lo puedes negar.  
Preferís lo más vulgar,  
lo más bajo, lo más tosco.

ALEJ. Pero Rosa, considera...

ROSA. Con la portera. Dios mío!

ALEJ. Pero Rosita; que hastío!

ROSA. Dios mío! con la portera!

Déjame, déjame ya,  
no te puedo resistir.

Así no puedo vivir!

ALEJ. El genio de su mamá.

ROSA. Que de tal modo taladre  
este corazón sencillo.

¡Eres un bribón, un pillo!

ALEJ. La finura de su padre.

Que la sufra no me explico.

ROSA. Ya no hay merienda!

ALEJ. Mejor!

ROSA. No salimos.

ALEJ. No señor.

ROSA. Chica, chica!

ALEJ. Chico, chico!

## ESCENA XIV.

DICHOS, PETRA, PERICO.

(Entran disputando por el fondo.)

PETRA. Señorita, señorita!

PERICO. Señorito, señorito!

ALEJ. Eh! quién grita!

PERICO. Yo no grito!

PETRA. Sí señor, es él quien grita.

PERICO. No señor, son cosas de esta.

PETRA. No señor, él.

ALEJ. Qué babel!

PETRA. Grita porque dice que él  
no quiere llevar la cesta.

PERICO. Pues no estás poco furiosa.

PETRA. Es claro como esa luz,  
el hombre lleva la cruz.

- PERICO. La cruz... pero no otra cosa.  
ALEJ. Basta ya: no discutamos.  
Ninguno la llevará  
porque no hay merienda ya.  
Ya no vamos.
- ROSA. Ya no vamos.  
PETRA. ¿Y por qué no, señorito?  
ALEJ. No quiere la señorita.  
PERICO. (No es veleta la maldita!)  
PETRA. (San Isidro! Estaba escrito!)  
ALEJ. Yo no puedo ya insistir,  
si la convenceis los dos...  
PETRA. Pero señora, por Dios.  
PERICO. Por qué no quiere usted ir?  
PETRA. A ver si usted nos escucha.  
PERICO. Nos divertiremos tanto.  
PETRA. Mire usted que espera el santo.  
PERICO. Yo bailaré la cachucha.  
PETRA. Van unas pollas muy bellas  
con su amiga doña Rita.  
ROSA. Unas pollas!  
PETRA. Señorita!  
ROSA. (Dios mio! Estará entre ellas?)  
Vamos, basta. Yo no quiero  
quitaros la diversion.  
PERICO. (Corriendo á coger el baston.)  
Don Alejandro, el baston.  
PETRA. (Trayendo el sombrero.)  
Doña Rosa, su sombrero.  
ALEJ. Rosa, el brazo.  
ROSA. (Dándole el brazo.) Tómale.  
PERICO. Petra, tu brazo.  
PETRA. (Dándole el brazo.) Allá va.  
PERICO. Hermosa tarde será.  
PETRA. Qué bien que lo pasaré.  
ALEJ. Gracias á Dios, Rosa mia,  
que pasó tu descontento.  
Qué carácter tan violento,  
hija, por santa María!  
ROSA. Por santa María! Ves? (Irritada.)  
El nombre! Otra vez me incita!  
Suelta, suelta! (Se suelta violentamente.)

- PETRA. (Rechazando á Perico.) Quita, quita!  
ALEJ. Ay! Dios mio! ¿esto qué es?  
ROSA. No me lo preguntes, no.  
¿Por qué María dijiste?  
ALEJ. Yo!  
ROSA. Disponer no pudiste  
de todos los santos.  
ALEJ. Yo!  
ROSA. Claro, y de las once mil  
vírgenes. Qué villanía!  
¿Por qué dijiste María?  
ALEJ. Vamos, eres incivil!  
Jesús María!  
ROSA. (Fuera de sí.) Otra más!  
Yo estoy loca!  
ALEJ. (Desesperado.) Yo estoy loco!  
ROSA. Yo no salgo!  
ALEJ. Yo tampoco?  
ROSA. Salir contigo? Jamás?  
(Sale Rosa por la derecha, Alejandro por la izquierda.)

## ESCENA XV.

PETRA, PERICO.

- PETRA. ¿Ves lo que sucede ahora?  
PERICO. ¿Has visto tú que furor?  
PETRA. Es la culpa del señor.  
PERICO. La culpa es de la señora.  
PETRA. Porque ella llora se afana.  
PERICO. Que él se irrite es su manía.  
PETRA. Pues por qué dijo María?  
PERICO. Pues porque le dió la gana.  
Basta, disputar no quiero.  
PETRA. Tu mujer te arreglará.  
PERICO. Fregatriz, déjame ya!  
PETRA. Quede usted con Dios ranchero!  
(Sale Perico por el fondo y Petra por la derecha.  
Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Un jardín: en el centro mesa rústica: algunos bancos.

### ESCENA PRIMERA.

PETRA, PERICO por la derecha.

Petra con una cesta, Perico con un botijo.

PETRA. Por fin nos vemos aquí.

PERICO. Yo pensaba no llegar.

PETRA. Delante nosotros dos.

PERICO. Y nuestros amos detrás.

PETRA. Acabóse la tormenta  
y se quedaron en paz.

PERICO. Hasta dentro de un instante  
que á nublarse volverá.

PETRA. Para arreglarse otra vez.

PERICO. El matrimonio no es más  
que un nublado, es como el cielo,  
nubes vienen, nubes van,  
hoy claro, mañana turbio  
y pasado tempestad.

PETRA. Qué romería! Es famosa!

PERICO. No la quieras comparar  
con mi feria de Sevilla,  
porque allí la gracia está

de Dios. Feria más hermosa!  
Aquello es, Petra, la mar!  
Si vieses allí qué tiendas,  
qué tiendas! Hechas están  
con una gracia... qué gracia!  
Puestas con lujo oriental,  
y allá dentro unas mujeres  
con una gracia! Las más  
rebonitas de la tierra.  
Con unos peines que ya!  
Con unas flores que... vamos,  
no se las puede mirar!  
Con una gracia... qué gracia!  
y con una sal... qué sal!  
Y si las vieses reir!  
Y si las vieras bailar!  
Si bailan con un salero!  
Virgen de la Trinidad!  
Y hablando! Vaya una gracia  
que Dios las dió para hablar.  
En fin, chica, si mi tierra  
es la tierra de la sal.  
Vosotros los granadinos  
sois africanos.

PETRA. Será  
animal el sevillano.  
¿Y tú, qué eres, holgazan?  
Me haces venir con la cesta.

PERICO. Y poco guapa que estás  
en jarras. Vaya unas asas!  
Virgen de la Soledad!  
Eres un jarron de china  
donde Dios plantó un rosal.

PETRA. Pues no estás tú poco fino.

PERICO. De la tierra de la sal  
soy.

PETRA. En viendo á una mujer  
eres hombre al agua.

PERICO. Quiá.  
Yo siempre soy hombre al vino.  
¿Y que á mi me hagan llevar  
este botijo! Es del santo

el agua y repleto está.  
Aquí cabe el Manzanares  
y me sobra la mitad.  
Vaya un río! Madre mía!  
Apenas si puede andar,  
y el infeliz se clarea  
de consumido que está.  
Él pasa la vida triste,  
pero no llora jamás,  
porque no tiene el cuitado  
lágrimas que derramar.  
El gran puente de Toledo  
hace años buscando está  
al río que le han contado  
que bajo él debe pasar,  
y aunque abre tanto ojo así  
no llegó á verle jamás.  
En invierno y en verano  
jabon y jabon le dan  
las alegres lavanderas  
entre cantar y cantar,  
y aunque ve que cada día  
le sacan sin caridad  
los trapos á relucir  
no se atreve ni á chistar.  
En verano nunca suda  
aunque de plano le dá  
el sol y le abrasa, pues no tiene  
gotas que desperdiciar,  
y aunque se enfada en invierno  
y aunque grita: ¡voy allá!  
las gentes con mucha flema  
furioso le ven pasar,  
que á perro chico que ladra  
no le ponen ni bozal.  
Ay! río, qué consumido,  
qué consumido que estás:  
tú eres de España el espejo  
de más hermoso cristal,  
pues los míseros bolsillos  
de los nacidos acá,  
á tí se parecen todos

de escurridos que están ya!  
PETRA. Aquí viene doña Rita.  
PERICO. Y su esposo el catalan.

## ESCENA II.

DICHOS, RITA, VICTOR, por la derecha.

Victor habla siempre con un marcado acento catalan.

VICTOR. Ya hemos llegado, mujer.  
Buena romería está!  
Claro, para romerías  
Cataluña y nada más.  
Rita, ¿no es verdad?  
RITA. (Con acento catalan.) Oh! sí.  
VICTOR. Esto no te gustará.  
RITA. Oh! no..  
VICTOR. Valiente jardin!  
Qué árboles! Secos están.  
Si creo que este jardin  
es de una sacramental.  
Como está junto á la ermita  
y al santo vienen acá.  
Jardines en Cataluña,  
aunque se suele llevar  
la fama Valencia. Los  
valencianos lo dirán.  
Rita, digo bien?  
RITA. Oh! sí.  
VICTOR. Pero esa no es la verdad?  
RITA. Oh! no.  
PERICO. (No salgas de ahí  
que te pierdes! Qué animal! )  
VICTOR. Vosotros de dónde sois?  
PERICO. De Andalucía.  
VICTOR. Ya, ya.  
Bien embusteros sereis.  
PERICO. Señor!  
VICTOR. Y tú un holgazan  
y esa muy enamorada.  
PETRA. Don Victor!

- VICTOR. Pues claro está.  
En Cataluña decimos  
siempre á todos la verdad.  
Para trabajar allí,  
allí saben trabajar.  
No vosotros, que sois vagos,  
perdidos!
- PERICO. (Bajo.) (Vámonos ya,  
Petra, por amor de Dios,  
si no le voy á saltar  
un ojo.) Muy buenas tardes. (Salen derecha.)
- VICTOR. Anda con Dios, perillán.  
Aquí llegan tus amigas,  
las niñas y la mamá.

### ESCENA III.

DICHOS, DOÑA MARÍA, MARIQUITA y MARUJA por la izquierda.

VICTOR. (Saludando) ¿Cómo está usted? Buenos días.

MARIA. Victor... Rita... ¿cómo va?  
tan pronto aquí?

VICTOR. En Cataluña  
es la gente muy puntual.  
¿Y ustedes, niñas?

LAS DOS. Muy bien.

VICTOR. Qué coloradas estan!  
Es claro: se habrán pintado.

MARIA. Pero, hombre, por caridad!

VICTOR. La franqueza por delante.

MARIA. Ellas pintarse, no tal.

VICTOR. Rita: ¿no es verdad?

RITA. Oh! sí.

VICTOR. Nunca te dejé pintar.

RITA. Oh! no.

VICTOR. Buena porquería,  
buena porquería está!  
Verá usted qué hermosa tarde  
aquí vamos á pasar.  
Bailaremos, cantaremos.  
Yo canto, aunque lo hago mal.

- Y mire usted, para músicas,  
para músicas allá.  
En Cataluña hay, señora,  
cada sociedad coral!...
- MARIA. Pues yo he cantado en mis tiempos.  
Me solían comparar  
con la Patti.
- VICTOR. ¿Con la pata?
- MARIA. Y aun ahora lo hago tal cual.  
Que lo digan estas niñas.  
Eh, ¿no es verdad?
- LAS DOS. Sí, mamá.
- MARIA. Cuando en un salon cantaba  
se solía despoblar...
- VICTOR. El salon.
- MARIA. Ay! no señor,  
no señor, la capital  
por escucharme, y aun hoy  
se asoma la vecindad  
en cuanto escuchan que empiezo  
el do, re, mi, fa, sol, la! (Cantando.)
- VICTOR. Bien, muy bien.
- MARIA. ¿No es verdad, niña?  
Eh, ¿no es verdad?
- LAS DOS. Sí, mamá.
- VICTOR. Pues estas hablan en duo.
- MARIA. Son tan inocentes!
- VICTOR. Ya.
- MARIA. Cándidas como palomas.
- VICTOR. Pues mucho ojo al gavilan,  
que estas pobres golondrinas...
- MARIA. Ah! las golondrinas, ah!  
Ese es mi triunfo, mi gloria.  
Cómo canté: Volverán  
las oscuras golondrinas!  
(Cantando muy desentonada.)
- VICTOR. Ay! señora, por piedad,  
cállese usted, se lo ruego.
- MARIA. Don Víctor, ¿lo hago tan mal?
- VICTOR. Mal precisamente, no.
- MARIA. Pues si lo hago regular...
- VICTOR. Sí; pero cállese usted.

MARIA. Pues me solian llamar  
la nueva Patti.

VICTOR. Pues hoy  
se parece usted lo más  
á un grillo.

MARIA. Señor don Víctor!

VICTOR. Y no es extraño, la edad...

MARIA. Señor mio...

VICTOR. Ya, de jóven  
debió usted hacerlo muy mal;  
y hoy que tiene muchos años  
y su voz cascada está,  
y que puede ser abuela.  
Entónces, jóven, tal cual.  
Guapa no habrá sido usted;  
eso nunca.

MARIA. Basta ya.

VICTOR. En Cataluña decimos  
siempre á todos la verdad:  
en Cataluña muy claros.  
Mucha luz.

MARIA. Y poco gas!

VICTOR. La franqueza por delante.

MARIA. Y la educacion detrás.

VICTOR. Rita, ¿no es verdad?

RITA. Oh! sí.

VICTOR. Tú no me desmentirás?

RITA. Oh! no.

MARIA. Pero esta señora  
por qué no ha aprendido á hablar?

VICTOR. Poco á poco!

MARIA. Jesús, qué  
monosilábica está!  
Dela usted sopas en vino.

VICTOR. Señora, por Dios!

MARIA. Sí tal.

Si señor, como á los loros,  
para que se suelte á hablar.  
La franqueza por delante,  
siempre, siempre la verdad  
en Castilla, es de Castilla.  
la franqueza proverbial.

VICTOR. (Yo gredo que esta merienda á palos se va á acabar.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, LUISITO y JUANITO, izquierda.

LUISITO. Señoras, muy buenos dias.

MARIA. Oh! mi querido Luisito!  
Oh! mi apreciable Juanito!

JUANITO. Muy buenos, señoras mias!

LUISITO. Qué niñas, qué bellos trajes!

JUANITO. Qué semblantes sonrosados!

LUISITO. Llegamos algo atrasados.

JUANITO. Esos malditos carruajes.

LUISITO. Ustedes verán qué bien  
aquí la tarde se pasa.

MARIA. (Á Victor.) Son dos amigos de casa.

VICTOR. Me alegro, por años cien.  
Tener yo amigos procuro.  
Ya comprendo á qué vendrán.

MARIA. Qué dice?

VICTOR. Les gustarán  
estas niñas de seguro.

MARIA. No tal, eso no será.  
Viven felices así  
conmigo; ¿verdad que sí?  
Verdad que sí?

LAS DOS. Sí, mamá!

VICTOR. Vaya, como si lo viera,  
en esto soy hombre ducho.  
(Á los dos.) ¿Y ustedes estudian mucho,  
son hombres ya de carrera?

LUISITO. Si señor. (Yo me hago un lío!)

JUANITO. Sí estudiamos, sí señor.

VICTOR. Me alegro, mucho mejor.

LUISITO. (Qué le importará á este tio?)

VICTOR. (Á Luis.) Bien: y usted en qué año va?

MARIA. Contesta, Luisito, dí.

LUISITO. Yo soy ya médico.

VICTOR. Sí?

LUISITO. De los animales.

VICTOR. Ya.

LUISITO. Del examen ordinario  
con honra pocos salimos.

VICTOR. Usted es lo que decimos  
albéitar, veterinario.

MARIA. (Qué frase tan mal sonante!)  
Él quiere ser mariscal.

LUISITO. Lo seré.

VICTOR. (Á Juan.) Y usted, qué tal?

JUANITO. Yo, señor, soy comerciante.

MARIA. Está en casa de un banquero.

JUANITO. Con el tiempo lo seré.

VICTOR. Creo que le he visto á usted  
en la tienda de Severo.

JUANITO. Yo!

VICTOR. Calle de la Montera.

Es el mismo. Vamos, vamos,  
usted es lo que llamamos  
en español un hortera.

Con el tiempo le veré  
hecho el principal allí.

(Á Doña María.) (Vaya una gente que aquí,  
señora, nos trajo usted.)

(Juan y Luis hablan aparte.)

JUANITO. (Que quieres, es un capricho.)

LUISITO. Aquí va á ver cosas graves.

JUANITO. Pues Luisito, ya lo sabes.

LUISITO. Pues Juanito, ya lo he dicho.

JUANITO. Por Dios, márchate de aquí.

LUISITO. Márchate de aquí por Dios.

JUANITO. Á mí me gustan las dos.

LUISITO. Las dos me gustan á mí.

JUANITO. Retirarme yo! por qué?

LUISITO. Por qué retirarme yo?

JUANITO. Á mi nadie me venció.

LUISITO. Pues bien, yo te venceré.

JUANITO. Esas niñas son mi afán.

LUISITO. Pones tu vida en un tris.

JUANITO. Pues va apostado, don Luís.

LUISITO. Pues va apostado, don Juan.

JUANITO. Mi talento es bien notorio.

LUISITO. Y sin par mi gallardía.

JUANITO. Pues guerra, don Luis Mejía!

LUISITO. Pues guerra, don Juan Tenorio!

### ESCENA V.

DICHOS, ROSA, ALEJANDRO, izquierda.

ALEJ. Muy buenos días, señores.

ROSA. Muy buenos días, señoras.

VICTOR. Se han retrasado dos horas.

Qué guapa! Buenos colores!

ROSA. Oh! don Victor! Rita mia! (Sa ludando.)

¿Estas señoras?

VICTOR. Si, son  
amigas.

LUISITO. (Gran proporcion!)

ROSA. (Si alguna será María?)

VICTOR. Ya pensé que no viniesen.

ROSA. Yo no me pude arreglar.

VICTOR. Haciéndonos esperar  
como si los reyes fuesen.  
Si Rosa mi mujer fuera...

ALEJ. No nos dejaban andar  
y ha sido fuerza cruzar  
casi toda la pradera.

ROSA. Yo por venir pronto aquí  
llego aquí desalentada,  
pero vengo entusiasmada  
porque esa pradera ví.  
Tan dulce y alegre día  
dónde le hallareis, decid?  
¡Bendito sea Madrid  
que tiene tal romería!

VICTOR. Vaya, señoras, por Cristo!  
Esas tenemos ahora!

Y qué ha visto usted, señora?

ROSA. Escuche usted lo que he visto.  
Mañanita de Mayo,  
tiempo de estío,  
de primavera el cielo,  
de gente un río  
va á la carrera  
hácia el ancho recinto

de la pradera.  
Los unos llevan palos  
y otros guitarras;  
todos van con meriendas,  
botas y jarras,  
pues á estas zonas  
Tetuan y San Isidro  
surten de monas.  
En lo alto de una loma  
se ve una ermita  
y muy cerca una fuente  
de agua bendita,  
y una campana  
que toca y que repica  
tarde y mañana.  
Allí á un santo se adora.  
Bendito santo!  
La gente madrileña  
le quiere tanto,  
con tal idea  
que en cuanto llueve un poco  
me le apedrea.  
En caprichosas tiendas  
venden primores,  
botijos y rosquillas  
y unos licores  
que al que los toma  
no le vale la Virgen  
de la Paloma.  
Cada cual allá abajo  
suda á cuartillos:  
allí corren los viejos  
y los chiquillos;  
ya no hay edades  
y los hombres se toman...  
¡que libertades!  
Frases de amor murmuran  
los labios rojos,  
y es fuerza á cada paso  
cerrar los ojos,  
si no, por Cristo,  
una ve que la abrazan

y está mal visto.  
Mirada la pradera  
desde la altura  
comprenderse no puede  
tanta locura,  
tal desvarío,  
tal rebullir continuo,  
tal vocerío.  
Dulce licor de Baco  
se esparce á chorros.  
¡Qué trajes, qué pañuelos,  
qué alegres corros,  
qué bailoteo,  
qué cantar sin medida!  
yo me mareo!  
De lo alto la pradera  
parece un río,  
mieses que agita el viento  
por el estío,  
jardin de flores  
agitado océano  
de mil colores.  
Es el pueblo, es el pueblo  
que rie y canta,  
el pueblo que cantando  
penas espanta.  
Hoy dichas siente,  
y el infeliz no tiene  
más que el presente.  
¡Qué importa que mañana  
llore y suspire  
y sin techo ni abrigo  
ni pan se mire?  
¡Quién piensa en eso  
si hoy el sol con sus rayos  
le manda un beso?  
¡Qué bailes, qué carreras,  
cuántas canciones,  
qué de prisa palpitan  
los corazones,  
qué romería,  
qué pueblo, viva el pueblo,

que es la alegría!!

## ESCENA VI.

DICHOS, PETRA, PERICO, por la izquierda.

PETRA. Aquí están los señoritos.

PERICO. Si algo necesitan...

ALEJ. Bien.

¿Trajisteis ya la comida?

PERICO. Y un vino moscatel  
que está diciendo: bebedme.

JUANITO. ¿Y ahora, qué vamos á hacer?

MARIQ. Pues jugar al escondite.

MARIA. (Á Victor.) ¿No ve usted que sencillez?

MARUJA. Mejor es bailar.

MARIA. Bailar!

Esa mi delicia fué  
en otros tiempos.

VICTOR. Corriente.

Bailaremos.

PETRA. Yo tambien.

VICTOR. Á tí te gusta bailar?

RITA. Oh! sí,

ALEJ. Tú, Perico, vé  
y recorre la pradera  
y busca quien toque.

PERICO. Bien.

MARIA. Algun artista ambulante.

PERICO. Voy corriendo. Quédate, (Á Petra.)  
y vé poniendo la mesa  
por si deciden comer.

(Sale Perico por el fondo.)

VICTOR. Vaya, fuera las levitas!  
Fuera los vestidos!

ROSA. ¿Qué?

VICTOR. Ustedes no tienen genio  
ni saben lo que es comer  
en el campo, ni una broma  
quieren dar, ni que les den.  
Para meriendas nosotros,  
para jugar y correr

nosotros en Cataluña.  
El año cincuenta y tres  
tuvimos una en Tortosa  
junto al rio. Válgame  
la Virgen de Monserrat!  
Aquello merienda fué!  
Qué diversion! Hombres solos.  
En habiendo una mujer  
todas se vuelven pamemas  
y monadas.

MARIA. (Qué soez!)

VICTOR. Hombres solos. Vaya un dia!  
Nos hartamos de beber.  
Aquello fué divertirse!  
Era cada uno un tonel.  
Acabamos por pegarnos.  
Deliciosa tarde fué!  
Nos rompimos los sombreros.  
Qué fiesta! Hicimos traer  
á un chiquillo que tocaba  
el arpa y dimos con él  
y con el arpa en el rio.

ROSA. Qué barbaridad!

VICTOR. Á ver!  
Barbaridad? Si era broma.  
Si despues con un cordel  
le pescamos. Vaya un dia!  
Yo nunca le olvidaré.

ROSA. No, ni el del arpa tampoco  
lo olvidará.

VICTOR. Puede ser.

LUISITO. (Bajo.) (Estás oyendo, Juanito?)

JUANITO. Al acabar de comer  
puede que nos eche al rio  
por divertirse tambien.)

VICTOR. Nada, en habiendo parejas  
se cogen del brazo...

ROSA. Y qué?

MARIA. Eso me recuerda aquello,  
aquello que yo canté.

VICTOR. Cuál?

MARIA. (Cantando muy desentonada y á gritos.)

¡Apóyate en mi brazo!

VICTOR. (Gritando fuera de sí.)  
¡Señora, no cante usted!

## ESCENA VII.

DSCHOS, PERICO, dos ó tres hombres con guitarras.

PERICO. Aquí traigo ya la orquesta.

PETRA. Pedro, bailamos también?

PERICO. Pues está claro: esto es, Petra,  
como aquello del cordel,  
ó se toca para todos  
ó para ninguno, pues.

JUANITO. ¿Qué se baila?

LUISITO. Qué bailamos?

MAR. Polca.

MARUJA. Habanera.

VICTOR. ¿Y usted?

MARIA. Rigodon.

ROSA. Lanceros.

ALEJ. Vals.

PETRA. La jota.

PERICO. El fandango.

VICTOR. Bien.

Dos opiniones iguales  
no se hallan. Ser ó no ser  
español. Una habanera,  
mas nadie con su mujer  
ha de bailar.

PETRA. Cómo es eso?

VICTOR. El ejemplo les daré,  
Rosita.

ROSA. Vamos allá.

VICTOR. Qué tal? Ya la divorcié.

LUISITO. (Bajo.) (Juan Tenorio, rompo el fuego.

JUANITO. (Bajo.) Luis Mejía, yo también.)

VICTOR. (Á Luis.) Oiga usted, veterinario.

LUISITO. Cómo!

VICTOR. Usted con mi mujer.

LUISITO. (Ahora me quitan las chicas!  
Maldito seas amen!)

- Quiere usted, señora?... (Á Rita.)  
RITA. Oh! sí,  
(Bailan algunos momentos. Rosa con Victor, Mariquita con Alejandro, Rita con Luis, Maruja con Juan y Petra con Perico: Doña María se sienta.)
- JUANITO. Qué feliz momento, y qué venturoso soy! No bailo, ay! no, con una mujer, bailo con una palmera que del desierto arranqué con un suspiro.
- VICTOR. Su esposo cómo baila. Mire usted qué animado! Cómo charla y qué bien mueve los piés su pareja Mariquita.
- ROSA. Mariquita! (Soltándose.)  
VICTOR. Cómo! Qué!  
Rosita se ha puesto mala.
- ALEJ. Eh! qué tiene mi mujer!  
(Cesa el baile: corren todos hácia Rosita.)  
Agua pronto, un vaso de agua.
- PERICO. Mejor será moscatel.  
ALEJ. Quita, quítate!  
ROSA. No es nada.  
El calor... Como bailé y yo no tengo costumbre... (¡María, María es!)
- LUISITO. (Acercándose muy apresurado.)  
Habrá que tomar el pulso!
- VICTOR. Usted no! (Rechazándole.)  
LUISITO. Señor, por qué?  
ROSA. Esas malditas guitarras desafinan tanto, que me han excitado los nervios.
- VICTOR. Pues digo, habrá que traer la orquesta del Teatro Real para que usted baile bien!
- MARIA. Pero, don Victor, qué mal educado que está usted!
- VICTOR. (Á los de las guitarras.)  
Eh! chicos, tomad la puerta.

ALEJ. (Bajo.) (Pero, Rosa!  
ROSA. (Bajo.) Déjame.  
Á una soltera! Qué infamia!  
ALEJ. Por Dios, calla. Si nos ven  
regañar...  
ROSA. Quién lo pensara!  
Á una niña!  
ALEJ. Cállate.  
Luégo en casa...  
ROSA. Ya verás  
la que en casa te armaré!

### ESCENA VIII.

DICHOS ménos la orquesta.

VICTOR. Eso fué debilidad.  
Ahora debemos comer,  
tomar un bocado.  
ALEJ. Es cierto.  
Petra!  
PETRA. Aquí estoy.  
ALEJ. Tráete  
esa tortilla.  
PETRA. Al momento...  
voy... Mejor será traer  
un pedazo.  
ALEJ. Como quieras.  
PETRA. Hay con uno para diez. (Sale.)  
VICTOR. Vaya, á la mesa, señores.  
mas nadie con su mujer  
se ha de sentar.  
MARIA. (Qué pesado!)  
VICTOR. Rosita, á mi lado usté.  
MARIA. (Á mí me deja tranquila.)  
VICTOR. (Á Doña María.)  
Usté á mi lado tambien.  
MARIA. (Jesucristo! Qué tormento!)  
ROSA. (Señalando á Maruja.)  
Tú, Alejandro, sientaté  
junto á la otra señorita.

ALEJ. (Qué tendrá?)

ROSA. (Lejos se ven!)

(Se sientan á la mesa: Rosa en primer término á la derecha, á su lado Victor y al de éste Doña Maria; junto á ésta Rita, cerca Alejandro; próximo á él Maruja y despues Luisito, Mariquita y Juanito: Petra y Perico sirven.)

VICTOR. (Á Maria.) Bien: á mi lado, señora; los dos hemos de beber en un mismo vaso.

MARIA. (Qué asco!)

VICTOR. Si no la basta el mantel yo la presto mi pañuelo.

MARIA. (Qué sucio!)

VICTOR. Para comer con los cinco mandamientos. La educacion bien se ve en el campo.

MARIA. Ya lo creo.

VICTOR. ¿Mas servicial que yo, quién?

JUANITO. (Ay! Mariquita no mira!)

LUISITO. (Ay! Mariquita no ve!)

JUANITO. (Con el pié la voy á dar.)

LUISITO. (La voy á dar con el pié.)

(Juan pisa el pié á Luis que le contesta con passion.)

JUANITO. (Ya la pizé. Qué emocion!)

LUISITO. (Me contesta. Qué placer?)

JUANITO. (Y ella con los ojos bajos.)

LUISITO. (Disimula bien, muy bien.)

JUANITO. (Un poco grande le tiene.)

LUISITO. (Un poquito grande es.)

JUANITO. (Ay! qué sudores me suben!)

LUISITO. (Ay! me baja no sé el qué.)

JUANITO. (Ay! me está partiendo un callo!)

LUISITO. (Las estrellas me hace ver!)

JUANITO. (Siga, siga el movimiento.)

LUISITO. (Siga, prosiga el vaiven.)

VICTOR. Estas meriendas son sosas.

Si no saben ni comer en Castilla. Una merienda el año cincuenta y seis

tuvimos en Tarragona.  
¡Qué día, qué día aquel!  
Por reirnos convidamos  
á la señora del juez,  
que tenía siete perros  
y un chico. Qué lance! Pues  
á todos se los guisamos.

ROSA. Pero, hombre, ¿al chico también!

VICTOR. Comió de muy buena gana;  
mas cuando llegó á saber  
que eran sus perros, qué gritos!  
vaya una broma!

MARIA. Sí, fué  
de muy buen gusto. ¿No comes,  
niña?

MARIQ. No puedo comer,  
no tengo gana.

VICTOR. Está claro.  
Traerá apretado el corsé.

MARIA. Pero don Victor, por Dios!

VICTOR. De alguna dama yo sé  
que porque la apriete llama  
á dos mozos de cordel.  
Pero usted no habla, Rosita?  
Pues no, por lo que se ve  
su esposo bien se divierte  
con la Maruja.

ROSA. (Inquieta.) Con quién?

VICTOR. Con Maruja.

ROSA. (Levantándose.) Con Maruja!  
Dios mio!

VICTOR. Qué es eso, qué!

ROSA. (Alejándose de la mesa.)  
Que no como, que me marcho!

MAR. Se pone mala?

ALEJ. Otra vez! (Siguiéndola.)

¿Qué tienes? Qué fastidiosa!

VICTOR. Dejadlos reñir á ver  
si se rompen la cabeza.  
De veras me alegraré.  
Yo no me muevo de aquí.  
Caramba, qué gusto y qué

- sabor tiene esta tortilla.  
MAR. Esta bien hecha, muy bien.  
PETRA. Pues segun la señorita  
ordenó yo la guisé.  
VICTOR. Pudiste tener cuidado  
que aquí hay un pelo.  
PETRA. No es  
el caso extraño.  
VICTOR. ¿Pues cómo?  
PETRA. Toma, si la rocié  
con aceite de bellotas.  
(Todos se levantan tirando la comida.)  
VICTOR. Dios mio!  
MARIA. Dios de Israel!  
VICTOR. Quitad eso de delante!  
(Petra y Perico se llevan los restos de la comida.)  
MARIA. Qué horror! Yo voy á perder  
el estómago.  
VICTOR. Son bromas  
de estos.  
MARIA. Todo puedè ser.  
VICTOR. Claro, si son andaluces,  
¿qué quiere esperar usted?

## ESCENA IX.

DICHOS ménos PERICO y PETRA.

- ROSA. (Bajo á Alejandro.)  
(Á dos solteras, Dios mio!  
ALEJ. (Bajo.) Pero Rosita, por Dios.  
ROSA. Ay, sí lo llevo á saber!  
ALEJ. Si lo llevo á saber yo  
no me pillan ni la hija,  
ni el padre que la engendró,  
ni la mamá que esté en gloria.)  
(Alejándose.)  
MARIA. (Qué en paz viven estos dos.)  
VICTOR. ¿Te ha gustado la tortilla,  
mi querida Rita?  
RITA. Oh! no.

- LUISITO. (Este ha de ser el momento.)
- JUANITO. (Ahora es la declaracion.)
- LUISITO. (Sacando una carta.)  
(Esta carta es una bomba.)
- JUANITO. (Sacando otra carta.)  
(Esta carta es un cañon.)
- LUISITO. (Á Mariquita.)  
(Señorita: si usted acepta  
el estrepitoso amor  
que en el ventrículo izquierdo  
esconde mi corazon,  
he de ser de los mortales  
el más venturoso yo.  
En esta carta va todo.  
Si la acepta ¡qué emocion!
- MARIQ. Caballero, ¡qué vergüenza!  
Caballero, qué rubor!
- LUISITO. Si usted quisiera enterarse.
- MARIQ. (Cogiendo la carta.)  
Me enteraré ¡por qué no?)
- JUANITO. (Á Maruja.) (Señorita: si un banquero  
que ha de ser hombre de pró  
puede en usted colocar  
el capital de su amor  
seré de los comerciantes  
el de más crédito yo.  
Esta carta es una letra  
en que la giro mi amor,
- MARUJA. (Cogiendo la carta.)  
Ay! esta es la vez primera.  
Déme usted. Qué confusion!)
- VICTOR. (Estos están repartiendo  
el correo.)
- ROSA. (Qué traidor.)
- LUISITO. (Á Rosa con otra carta.)  
(Señora: si un amor puro...
- ROSA. (Levantándose.)  
Hombre, vaya usted con Dios,  
só trasto!  
(Sale por la derecha.)
- LUISITO. (Me ha conocido.  
(Detiene á Juanito, que llega con otra carta.)

Tenorio ¿dónde vas?

JUANITO. Yo...

LUISITO. Á esa dama déjala  
que tiene muy mal humor.)

ALEJ. Mas ¿dónde va mi mujer?  
¿Qué día, qué diversion!  
(Sale por la derecha.)

## ESCENA X.

DICHOS ménos ROSA y ALEJANDRO.

LUISITO. Señores, tengo una idea.

VICTOR. Nunca lo creyera yo.

LUISITO. Á la gallinita ciega  
debemos jugar.

RITA. Qué horror!

VICTOR. Calla! Mi mujer ha hablado!  
¿Qué, tú no juegas?

RITA. Oh! no. (Sale, derecha.)

VICTOR. Se va. Cuanto ménos bulto  
mayor claridad, mejor.

MARIQ. Sí, sí, tambien mi mamá.

MARIA. Hijas, por amor de Dios.

MARUJA. Sí, que se ponga la venda.

VICTOR. ¿Ha visto usted qué candor?  
Los ojos quieren tapar  
á la mamá.)

MARIQ. Por qué no?

VICTOR. Sí señora, en este día  
es preciso.

MARIA. Bien, señor.

(La ponen la venda.)

MARUJA. Ya está, ya está.

MARIA. (Andando á tientas.)

Yo tropiezo.

VICTOR. (No va á ser mal coscorrón  
el que te vas á dar tú.)

LUISITO. (Á Mariquita.) (Hablar á usted de mi amor  
quisiera á solas.

MARIQ. Don Luis!

LUISITO. Por aquí.

- MARIQ. Qué confusion!  
(Salen por la derecha.)
- MARUJA. (No me siga usted, don Juan!
- JUANITO. Hasta el infierno iré yo.)  
(Salen por la derecha.)
- VICTOR. Sí, si, ya puedes buscar.
- ALEJ. (Entrando.)  
Pero ¿dónde se metió  
mi mujer; dónde?
- MARIA. (Tropieza con Alejandro y le abraza.)  
Cogido!  
No te escapas, no señor.
- ALEJ. Pero usted; por qué me abraza?
- ROSA. (Entrando.) Qué es esto!
- VICTOR. Complicacion;  
que abraza á Doña María,  
que la abraza con furor.
- ROSA. Cómo! Se llama María?  
Hoy todas Marías son!  
(Doña María le suelta y se quita la venda.)
- ALEJ. Rosa...
- ROSA. Vete, déjame.
- ALEJ. ¡Qué dia, qué diversion!
- MARIA. (Mirando á todas partes.)  
¿Pero y mis hijas?
- VICTOR. Se fueron.
- MARIA. Infames! (Gritando.)  
(Sale corriendo por la izquierda.)
- VICTOR. Buena se armó.  
Estos riñen, esa grita.  
El cuadro toma color.  
(Sale por la derecha.)

## ESCENA XI.

ROSA, ALEJANDRO, despues PETRA y PERICO.

- ROSA. Horror! tambien á la madre!  
Tambien á la madre, horror!
- ALEJ. Pero Rosita...
- ROSA. Á una vieja!
- ALEJ. Pero mujer...
- :

- ROSA. Ciento dos  
debe tener la maldita!
- ALEJ. Ay! qué desesperacion!  
Pero Rosita, ¿qué pruebas?
- ROSA. Pruebas tengo, sí señor.  
¡Tres Marias, tres Marías!  
Pruebas, sí, pedazos son  
de una carta... Tres Marías!  
¡que el corazon me partió  
en pedazos... Tres Marías!
- ALEJ. ¡Treinta mil demonios yo  
tengo ya dentro del alma!
- ROSA. (Sacando la carta.)  
Mira, mírala, traidor!
- ALEJ. (Examinando la carta.)  
¿Y es esto todo?
- ROSA. Eso es todo.  
¿Y no te avergüenzas?
- ALEJ. No.  
Lo que dice es la verdad,  
es la verdad, sí señor.
- ROSA. «Querido Alejandro.» (Leyendo.)
- ALEJ. Sí,  
me quiere.
- ROSA. Será bribon!  
«Entre mis brazos.» (Lee.)
- ALEJ. Lo estuve.
- ROSA. (Leyendo.) «Con mis besos.»
- ALEJ. Me los dió.
- ROSA. (Leyendo.) «La que te quiere.»
- ALEJ. Me quiere.
- ROSA. «Tu María.»
- ALEJ. Sí señor.  
Como que es mi ama de cria  
que ayer tarde me escribió.
- ROSA. ¡El ama, el ama! Alejandro,  
Alejandrito, por Dios!
- ALEJ. Déjame en paz.
- ROSA. No te deajo.  
Perdóname.
- ALEJ. No hay perdon.
- ROSA. Es prueba de que te quiero.

Mira que lloro!

ALEJ. ¿Á que no?

ROSA. Me quieres?

ALEJ. Con alma y vida!

ROSA. Mil arrobas?

ALEJ. Un millon!

(Entran Petra y Perico.)

PERICO. Míralos, míralos, Petra.

PETRA. Se arreglaron, que alegron!

ROSA. (Á Alejandro.)

Si yo he tenido la culpa.

ALEJ. (Á Rosa.) No, si la he tenido yo.

PETRA. (Á Perico.) Ves? No fué por la señora.

PERICO. (Á Petra.) Ves? No fué por el señor.

ALEJ. Rosa, mi Rosa, un abrazo.

ROSA. Alejandro, vayan dos.

(Se abrazan.)

PERICO. Petra, un apreton, mi Petra.

PETRA. Mi Perico, un apreton.

(Se abrazan.)

ROSA. ¿Conque aquí estais?

PETRA. Aquí estamos.

ROSA. Me alegro: mucho mejor.

Y ahora, esposo del alma,  
sin compañía,  
vámonos y gocemos  
del bello dia.

Vamos andando,  
vámonos á la chita,  
chita callando.

Dejemos aquí, á un lado,  
sola á esa gente,  
que cual nosotros no habla,  
piensa ni siente.

Los cuatro esposos  
podemos ser solitos,  
solos dichosos.

Discurrámos del brazo  
por la pradera.

Contemplemos el agua  
que va ligera.

Cual ella iremos

y cuando ella murmure  
murmuraremos.  
¡Qué bailes, qué corrillos,  
qué de canciones,  
que de prisa palpitan  
los corazones,  
que romería,  
que pueblo... viva el pueblo,  
que es la alegría!

(Al público.)

El autor desdichado  
puesto en un brete  
declara con franqueza  
que este juguete  
no vale nada

y no es digno siquiera  
de una palmada.

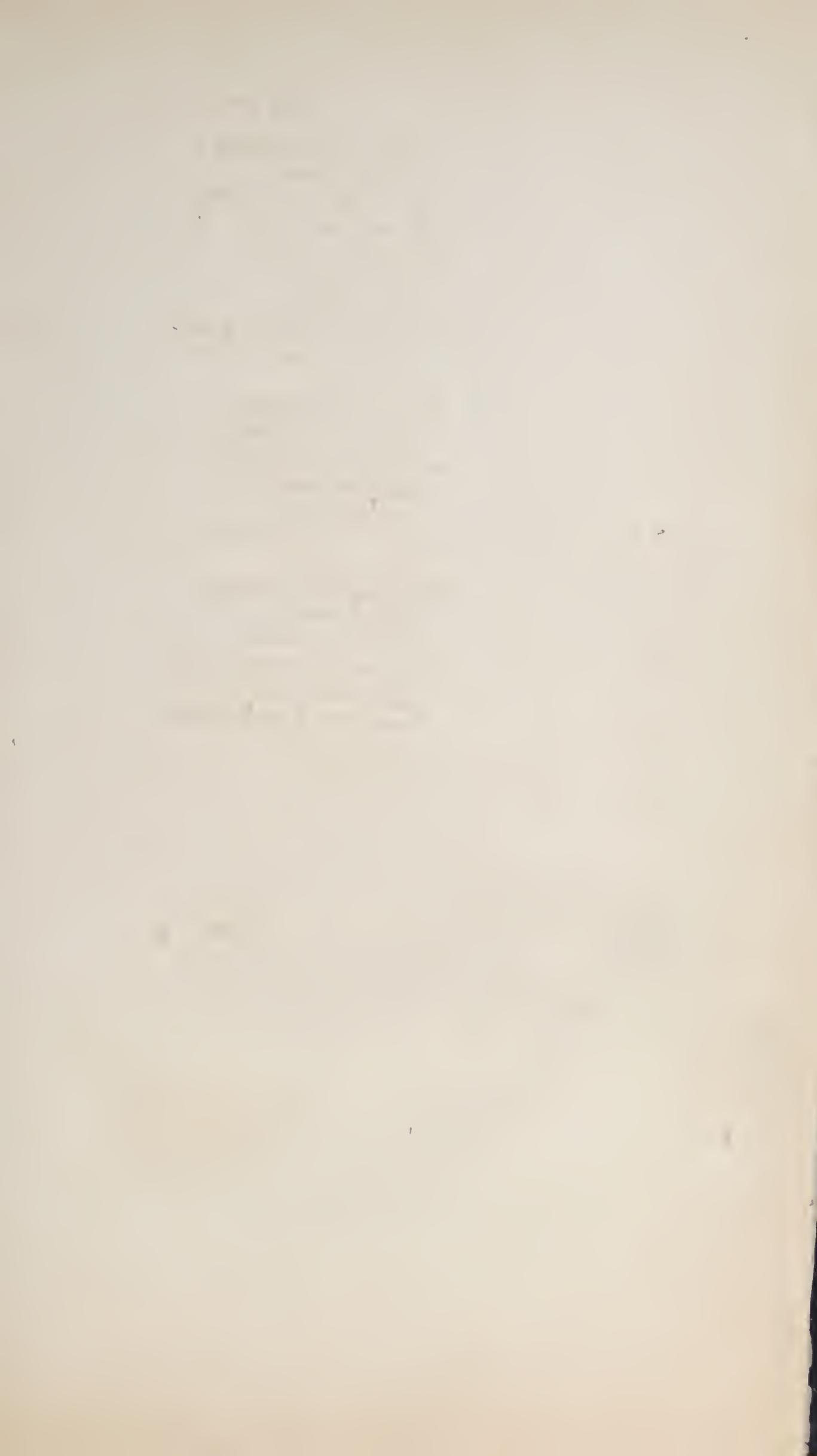
Mas si aplaudis, señores,  
gozaré tanto  
que llevaros prometo  
conmigo al santo.

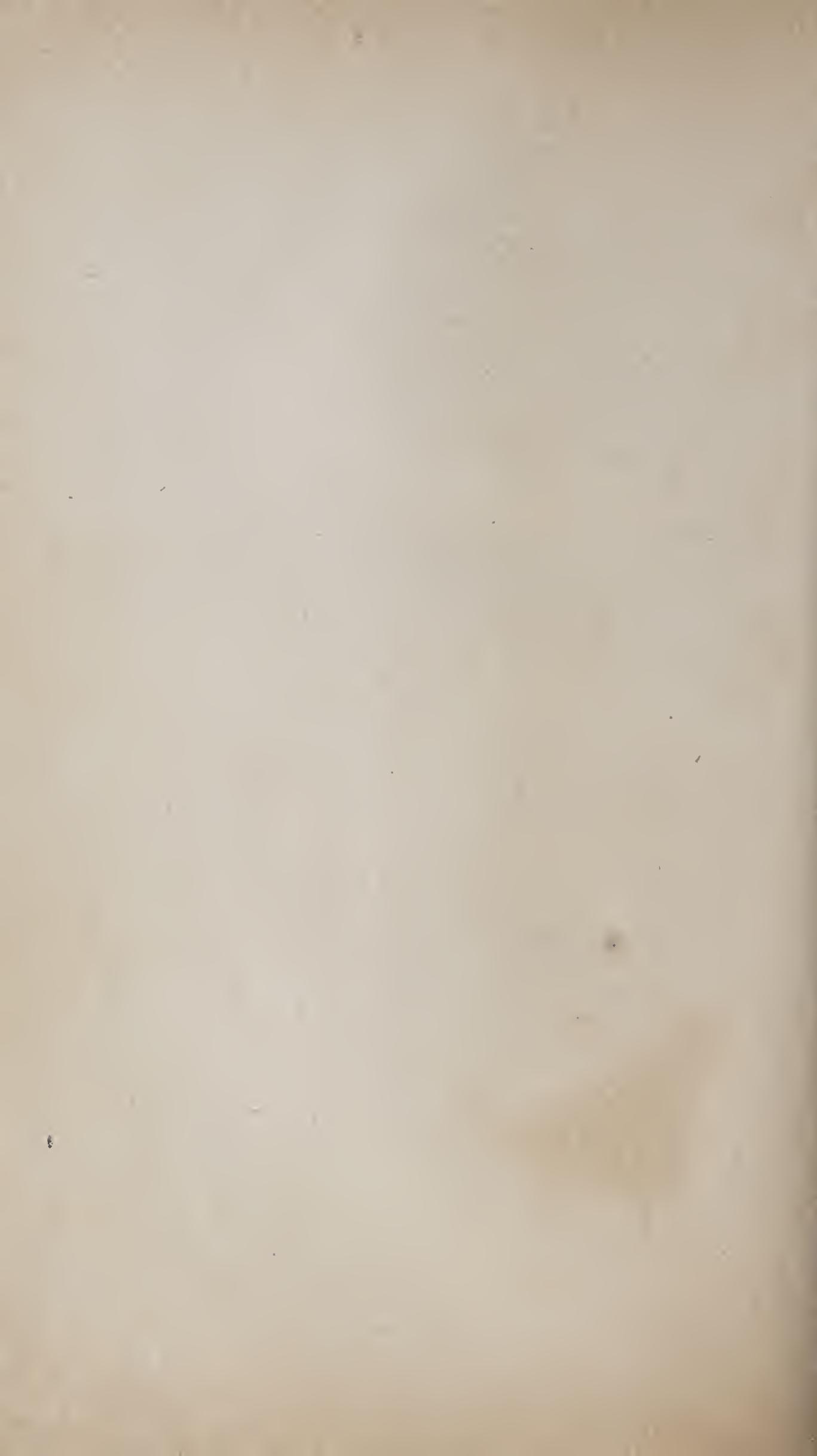
¿Quién no vendría?

Vamos, que no es tan mala  
la compañía.

(Cae el telon.)

**FIN.**







# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, c  
de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera  
San Jerónimo, núm. 2.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares dire  
mente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de fi  
queo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.